

## NECROLÓGICAS

### JESÚS MARÍA CAAMAÑO (1929-2015)

Mi primera relación con Jesús Caamaño (Noya, La Coruña, 1929-Madrid, 2015) fue como profesor y alumno. Y tendrían que pasar muchos años, muchos ya como colegas del Departamento de Arte Medieval de la Complutense, para que llegase a llamarle Jesús. Eso no significa que no fuese un hombre afable y cordial, que lo era y mucho, sino que era persona extremadamente discreta y educada. Prácticamente nunca se le oía decir algo fuera de tono y eso a veces podía confundirse con cierto distanciamiento, lo que era una equivocación. Cuando me dio clase, a principios de los setenta, éramos un curso muy numeroso, en torno a cien estudiantes, y era habitual que tardásemos unos minutos en darnos cuenta de que había entrado en el aula y de que, de hecho, había comenzado a dar la clase, muestra de esa discreción que le era innata. Luego comprobábamos que lo que decía en ese tiempo inicial de cada clase era la repetición de lo último de la anterior. Así se aseguraba de que su mesurada actitud de ninguna manera nos perjudicase, ni a los alumnos ni al desarrollo de la asignatura.

Con el paso de los años, yo ya como profesor del Departamento, la cercanía hizo que al conocerle mejor aún le valorara más personalmente y, finalmente, ya no tuviese sentido un tratamiento distinto al tuteo. Me complace mucho recordar de los últimos tiempos conversaciones más personales con él, dentro y fuera de la universidad, donde pude comprobar aún mejor su humanidad, comprensión y sabiduría.

Jesús Caamaño estudió en la Universidad de Santiago de Compostela donde se licenció en Filosofía y Letras (sección de Historia) en 1953. En 1959 se doctoró en la Universidad de Valladolid con la tesis *Contribución al estudio del gótico en Galicia (diócesis de Santiago)*, publicada unos años después. Su director de tesis fue el profesor José María de Azcárate a quién ya conocía de la Universidad de Santiago, y al que estaría muy vinculado durante el resto de su vida. Fue catedrático de la Universidad de Salamanca, adonde llegó en 1973 desde el puesto de profesor agregado del Departamento de Historia del Arte I (Medieval) de la Universidad Complutense de Madrid, departamento al que regresaría como catedrático en 1988. Allí culminaría su carrera docente e investigadora hasta su jubilación, después de haber sido su director, y ya como catedrático emérito.

Su labor investigadora se centró en el arte medieval pero no en exclusiva, pues además de profundizar en temas sobre arte gótico y románico, realizó estudios sobre pintura y escultura del siglo XVI, sobre arte barroco y neoclásico, iconografía y teoría del arte, entre otros. Sus publicaciones son buen testimonio de sus extensos intereses y de la amplitud de sus conocimientos y, entre muchas otras, cabe mencionar:

*Seis tímpanos compostelanos de la Adoración de los Reyes* (1958), *El arzobispo compostelano Don Lope de Mendoza (+1445) y sus empresas artísticas* (1960), *El estilo personal de Alonso Berruguete* (1961), *Sobre la influencia de Juan de Borgoña* (1964), *Francisco Antonio Valzania y las ideas estéticas neoclásicas* (1964), *El Maestro de Portillo en Valladolid* (1965), *Juan de Villoldo* (1966), *Iconografía mariana y Hércules cristianado, en los textos de Paravicino* (1967), *Francisco Giralte* (1967), *Berceo, como fuente de iconografía cristiana medieval* (1969), *Jan Van Eyck y Velázquez* (1970), *Antonio Vázquez : nuevos comentarios y obras* (1970), *Analogías artísticas: a propósito de Gregorio Fernández* (1975), *En torno al tímpano de Jaca* (1978), *Un precedente románico del «salvaje»* (1984), *Relaciones artísticas entre Portugal y España* (1986), *Conexiones entre el Hispanoflameo y el Manuelino* (1987), *Gótico y Barroco. Analogías Artísticas* (1991), *La variedad del Gótico del siglo XV* (1993), *Sillerías castellanas* (2001), *Esplendor en la corte* (2005).

Dirigió numerosas tesis doctorales y de licenciatura, además de trabajos académicos de distinta índole, y fue académico correspondiente de la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, de la de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y de la Nacional de Belas Artes de Lisboa.

Así, con cariño y admiración, es como yo recuerdo a Jesús Caamaño.

ANTONIO MOMPLET MÍGUEZ  
Universidad Complutense de Madrid

### JOAQUÍN YARZA LUACES (1936-2016)

Joaquín Yarza Luaces (Ferrol, 16 de agosto de 1936-Barcelona, 6 de marzo de 2016) ha sido y será, sin duda, un modelo de referencia indiscutible en la Historia del Arte Medieval en España. Incansable docente y apasionado investigador, gran universitario, fue capaz de transmitir una gran vocación a toda una generación de historiadores del arte que, deudores de su maestría, hoy lideran y profundizan en numerosos aspectos vinculados al arte, la iconografía y la cultura visual del medioevo hispano.

Después de comenzar sus estudios en Ingeniería Naval, estudió Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid, consiguiendo el Premio Extraordinario de Fin de Carrera en 1965, e iniciando su labor docente e investigadora con José María de Azcárate y Ristori a través de su tesis de licenciatura sobre el pintor renacentista Juan de Navarrete el Mudo, al que dedicó varias publicaciones. Al tiempo que compaginaba su labor docente en la Universidad Complutense (1965-1969) y Autónoma de Madrid (1968-1974), defendió, en 1971, su tesis doctoral *Iconografía de la miniatura de los siglos XI y XII en los reinos de Castilla y León*. En 1974, se traslada a Cataluña, desarrollando su labor primero en la Universidad de Barcelona (1974-1981) y, posteriormente, en la Universidad Autónoma de Barcelona a la que estuvo vinculado desde que fue Catedrático de Historia del Arte en 1981 hasta el año 2006. Presidente del Comité Español de Historiadores del Arte (1982-1988) y miembro de la Junta de Museos de Barcelona y de la Junta de Calificación, Valoración y Exportación de Bienes del Patrimonio artístico, tanto en el ámbito estatal como en el catalán.

A pesar de ser reconocido como uno de los grandes medievalistas hispanos, sus intereses se ampliaron también a la cultura africana, la India o las culturas del Próximo Oriente. Fue director de numerosas tesis doctorales y tesis de licenciatura que le permitieron crear una generación de destacados historiadores del arte, lo que le convierte en un “maestro de maestros”. Responsable de importantes proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Educación y Ciencia como el *Índice de iconografía medieval catalana* (1992-1994), continuado por el *Índice de iconografía medieval del Rosellón, Cerdeña y Conflent* (1996-1998), colaboró activamente en la realización del catálogo del fondo medieval del Museo Frederic Marès de Barcelona, así como el de Solsona. Dirigió la revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad Autónoma de Barcelona *Locus Amoenus* desde su creación en 1995 y participó en otras tanto de ámbito nacional como internacional.

Su vasta producción editorial, como autor y editor de numerosos libros, capítulos de libros y artículos, abarcó la capacidad de abordar los más variados géneros: insustituibles manuales de historia del arte medieval español; colecciones de fuentes documentales de arte medieval; actas de congresos dedicados a grandes fábricas catedralicias (León, Ciudad Rodrigo); obras indispensables sobre miniatura medieval o

claustros románicos hispánicos y estudios de referencia, con renovadoras metodologías, sobre los promotores artísticos de la última Edad Media (*Los Reyes Católicos: paisaje artístico de una monarquía*, 1993; *La nobleza ante el rey: los grandes linajes castellanos y el arte en el siglo XV*, 2003 o Luis de Acuña) y numerosas personalidades artísticas (Ferrer Bassa, Jan Van Eyck, Gil Siloe, Alejo de Bahía, El Bosco). Asimismo, fue comisario de exposiciones fundamentales (*De Limoges a Silos*, 2001), *Vestiduras Ricas. El Monasterio de las Huelgas y su época, 1170-1340*, 2005)

Sin duda, sus sugerentes e insustituibles aportaciones a prácticamente todos los aspectos vinculados al arte hispano medieval –abarcando desde la iluminación de manuscritos altomedievales, el mundo románico, la promoción artística o el esplendor de las artes del color y la arquitectura y escultura del período tardogótico–, serán siempre una fuente, una obligada lectura e indiscutible referencia, para aquel que, interesado en el poliedrico medievo hispano, quiera adentrarse en cualquiera de las sendas trazadas por el Maestro.

FERNANDO VILLASEÑOR SEBASTIÁN  
Universidad de Cantabria

### JUANA HIDALGO OGÁYAR (†2016)

El pasado 5 de marzo fallecía en Madrid la profesora Juana Hidalgo Ogáyar, Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Alcalá. Madrileña con raíces giennenses, se formó en las aulas de la Universidad Complutense de Madrid donde cursó la licenciatura en Filosofía y Letras (sección de Historia del Arte), y a la que permaneció vinculada durante sus años juveniles hasta su definitivo arraigo en la verdadera Complutense, la de Alcalá de Henares.

En esa Universidad madrileña se laureó como historiadora del Arte en 1973 con una tesis de licenciatura sobre *Los Libros de Coro de la Catedral de Jaén*, y se doctoró en la misma universidad e idéntica especialidad en 1978. En su tesis doctoral, siguiendo la ya trazada línea investigadora anunciada por su tesina, estudió con éxito la *Miniatura del Renacimiento en la Alta Andalucía: provincia de Jaén* (Madrid, 1982). En ambos envites lograría por su seriedad metodológica y aportes documentales la máxima valoración. Sin duda, estos primeros trabajos académicos condicionaron su especialización y línea de investigación futura, continuando la veta historiográfica abierta en su día por pilares de la Historia del Arte español tan prestigiosos cuales fueron los profesores Domínguez Bordona, Angulo Íñiguez, Guerrero Lovillo o Yarza Luaces, no desmereciendo un ápice a su lado. Su pasión y entrega por los libros manuscritos e iluminados fue determinante en su afán por difundir el valor estético de la miniatura artística, así como en su lucha porque se reconociera su papel fundamental en la comitencia cultural y el patronazgo artístico de pasadas épocas, actividades en las que las mujeres se alzaron a posiciones tan sobresalientes como egregias.

Al término de sus estudios universitarios, comenzó su carrera docente en el Colegio Universitario de Jaén como Profesora Ayudante (1975-1976), pasando pronto a ser nombrada Colaboradora de Cátedra en el Departamento de Historia del Arte de la madrileña Universidad Complutense (1977-1979), siempre bajo la experta dirección del Catedrático Dr. D. Jesús Hernández Perera, quien con su afectuoso, humano y cercano trato siempre con cariño y respeto se dirigió a ella como a “*Doña Juanita*”. Y razón no le faltaba. En efecto, el tratamiento le iba como anillo al dedo, pues en esa situación académica fue muy pronto y en el interin nombrada Profesora Agregada interina de Historia del Arte de la recién refundada Universidad de Alcalá (1978), convirtiéndose de hecho en la única profesora responsable desde sus inicios de la formación histórico-artística de la primera promoción universitaria graduada en las aulas de Alcalá, llevando a cabo una labor docente digna de todo elogio. Y en verdad que así fue, pues si en 1975 se trasladaron a Alcalá de Henares algunas enseñanzas superiores en vistas a desmasificar las aulas universitarias de Moncloa, en 1977, a partir de esos primeros estudios, se llevó a cabo la refundación oficial de la Universidad de Alcalá, sin instalaciones ni medios, con nulo material docente adecuado con el que impartir la docencia diaria de una materia tan formal y visual como es la Historia del Arte, dando las clases en barracones, tan efímeros como indebidos, en condiciones de habitabilidad impropias de un ámbito universitario.

Yo no conocí esa aventura casi apocalíptica, que ella sí padeció y superó con aplauso general. Cuando en 1983 tomé posesión de mi plaza de Profesor Agregado, y a los pocos meses de Catedrático, de la Facultad de Filosofía y Letras, los estudios universitarios de Filosofía y Letras terminarían trasladándose a la ciudad, al antiguo y pequeño Colegio Menor de San Pedro y San Pablo. Allí, bajo la cumbra de su torre, nos conocimos, tuvimos el despacho compartido y empezó nuestra amistad personal y colaboración docente, ella como Profesora Adjunta, interina primero (1982-1983), y contratada después (1983-1984). Ella orientándome en la engorrosa selva académica alcalaina por mí desconocida, yo asimilando todo a su socaire y con sus consejos.

Poco después, en febrero de ese mismo año de 1983, logró con aplauso su plaza de Profesora Titular de Universidad, quedando desde entonces adscrita como numeraria, y ya para siempre, a la Universidad de Alcalá, ya que en 2011 alcanzaría la tan merecida dignidad de Catedrática de Historia del Arte, culminando así su carrera académica. Disfrute para mí fue presidir la comisión de catedráticos, conformada a pesar de alguna desafección interna, que ratificó su merecidísimo acceso.

En cuanto a sus labores de gestión en el seno de la Universidad de Alcalá desempeñó en varias ocasiones la dirección del Departamento de Historia II, que en su multipolaridad abarcaba por entonces las áreas de conocimiento de Historia del Arte, Moderna, Contemporánea y de América, primero en funciones por mandato rectoral (1990-1991, 1994 y 2003), y después por elección (2009-2012), encabezando la fusión ordenada por el Rectorado con el antiguo Departamento de Historia I y Filosofía. Y todo ello, con evidente aplauso y reconocimiento general. Igualmente, su entrega a la Universidad de Alcalá la condujo a ser miembro del Claustro universitario constituyente entre 1984 a 1989 y en el posterior periodo 2001-2002.

Fue miembro del Comité Español de Historia del Arte (CEHA) desde 1978, y socio de número desde 1987 de la Società di Storia della Miniatura, institución internacional fundada en la italiana Padua por Maria Grazia Cierdi Dupré dal Paggetto. Sólo esto habla de por sí de su entregada labor investigadora y la probada altura y seriedad científicas de sus trabajos, internacionalmente reconocidos, como su sistemático *Catálogo de las miniaturas conservadas en el Museo nacional de Artes Decorativas de Madrid* (Alcalá de Henares, 1994). Lo prueban, además, las cuidadas ediciones facsimiles con completos estudios introductorios de varios *horarium*, así las del ejemplar conservado en la madrileña Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano el *Libro de Horas de los Medicis de Lorenzo II el Joven* (Madrid, 1994), del manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid el *Libro de Horas de Leonor de la Vega* (Madrid, 2000), y del original del Instituto Valencia de Don Juan el *Libro de Horas de Doña Mencía de Mendoza* (Madrid, 2002), o las compartidas con los profesores Carlos Sáez ( ) de los *Castigos e documentos del Rey don Sancho* (Madrid, 2002), conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, y *Las Crónicas de las Cruzadas* (Madrid, 2004), de la Biblioteca Nacional de Viena, y con Guillaume Caoursin y Alfonso García Leal de *El Sitio de Rodas* (Madrid, 2006), de la Biblioteca Nacional de París.

Su elevada vocación investigadora le hizo participar en varios Proyectos de Investigación I+D, y a redactar decenas de capítulos de libros, artículos de revistas y fichas de exposiciones, centrándose mayoritariamente en el campo del arte de la miniatura, difundiendo su belleza y sus valores formales y culturales al propiciar su estudio crítico entre su Alumnado.

Ya tocada en suerte por la dolorosa y vertiginosa enfermedad que pudo con ella, no quiso darse de baja ni renunciar a sus labores docente, investigadora y de gestión. Siguió en activo y participó en la programación docente del próximo curso académico, y ello a pesar de proponerle que para su recuperación mejor sería solicitar el disfrute de un año sabático. No quiso. Quería luchar y cumplir con su docencia, bien que cuando llegó la hora de su cumplimiento tuvo la honra de suplirla en su carga docente.

Tan solamente resta añadir a todo lo dicho unos pocos juicios de valor, sin duda personales, pero inevitables. La Profesora Juana Hidalgo Ogáyar, *Doña Juanita*, era mesurada en la continencia y movimientos del cuerpo. De mímica sobria, no gustaba en público de los extremos en la expresión de sus afectos. Y sin embargo, era sincera. Todo ello lo demostró, sin aspavientos y hasta el extremo, como hemos insinuado, durante su larga y penosa enfermedad, en la que su actitud ante el dolor fue pareja de la que le hacía no prodigarse en vida ante la risa, sin negarla. Sin duda, sus creencias religiosas cristianas, católicas a más precisar, la condujeron a soportar con envidiable encomio, dignidad y, yo diría, que con humor, el dolor insoportable al verse decaer paulatinamente en su realidad física, pero nunca, y digo nunca, a desfallecer en su integridad espiritual y dignidad moral. Descanse en paz.

ANTONIO MARTÍNEZ RIPOLL  
Universidad de Alcalá